

DESCRIPCION AMENA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

TOMO II



DESCRIPCION AMENA
DE LA
REPÚBLICA ARGENTINA
TOMO II.

LA
REJION DEL TRIGO

POR
ESTANISLAO S. ZEBALLOS

(ABOGADO)

Fundador de la SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA, Fundador y Presidente del Instituto GEOGRÁFICO ARGENTINO, miembro correspondiente de las sociedades geográficas de Roma, Lisboa, Amberes, etc., Oficial de Academia de Francia, Miembro honorario, correspondiente y activo de numerosas sociedades científicas nacionales y extranjeras, etc.



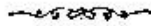
BUENOS AIRES
IMPRENTA DE JACOBO PEUSER, EDITOR
96 — CALLE DE SAN MARTIN — 98

1883

ESTA OBRA ES PROPIEDAD DEL EDITOR QUE SUSCRIBE Y PONE SUS
DERECHOS AL AMPARO DEL DECRETO DE 30 DE DICIEMBRE DE 1823.

Jacobo Reuser.

Á LA
CIUDAD DEL ROSARIO





ROSARIO DE SANTA FE (1840 M. P. 1840)

LA REJION DEL TRIGO



Capítulo I.



EVOLUCION

La República Argentina estaba dividida en dos grandes agrupaciones geográficas: el Interior y el Litoral; y entre el Interior y el Litoral mediaba la extensión inmensa de la Pampa.

La población avanzaba temblorosamente desde el Litoral hacia las praderas solitarias; y con la misma lentitud y timidez caminaba del Interior hacia los grandes ríos, concentrándose principalmente en las selvas y en los valles de sus montañas.

Entre la Civilización del Interior, lánguida como planta asoleada en tierra enjuta, y la del Litoral, fertilizada por tres de los más espléndidos ríos del Planeta, alzabase el *toldo* del salvaje araucano, impidiendo vigilante y feroz la circulación regular de nuestra sociabilidad.

El desierto intermedio era la Barbarie, que rompía pavorosamente todos los lazos sociales, oponiéndose á la realización de nuestro Sistema Nacional.

La Colonización y el Indio á su frente en todas las fronteras: tal era el cuadro.

La claridad de cada luna derramaba la angustia en el corazón de los débiles, la zozobra en el alma de los fuertes, el terror

en el seno de las familias, amenazas desconcertadoras sobre las ganancias rurales, perturbaciones onerosísimas en las relaciones del comercio y la ruina, el incendio, el cautiverio y la muerte misma en los campos.

Aumentaba los horrores de tal vida la ineficacia de los elementos gubernativos destrozados por los indios (1), ó alejados de las coyunturas de gloriosas revanchas para sostener situaciones políticas bamboleantes, ó conducidos á derramar en las tierras de la Pátria la sangre de sus hijos, entre el clamoreo y el estrago de las guerras intestinas.

Brilló en aquella época de sucesos vergonzosos y de perspectivas sombrías la luz regeneradora de una nueva alborada, y la locomotora del primer ferro-carril nacional, al recorrer la Pampa con su estrépito orgánico de mónstruo y su silvato de heraldo, despertó en el indio el miedo supersticioso de la barbarie, y la incertidumbre y el temor mismo de lo desconocido en las gentes ignorantes.

*
* *

Era de su número Doña Eulojia Llanos, de una familia de estancieros del distrito de los *Desmochados*, comarca frecuentemente invadida por los araucanos, teatro de conmovedoras desgracias y de sangrientos episodios. (2)

Aquella señora, una de las fundadoras de la ciudad del Rosario, era en ella conocida de todos con el nombre popular de Doña Eulojía.

Poseía una casa de regular edificio y de espléndido terreno en uno de los parages mas centrales y valiosos del Rosario. A pesar

1) 1855 y 1856.—En Sierra Chica y Tapalquen los indios triunfan de nuestras armas.
1861—Matanza de cristianos en Loreto, Provincia de Santa Fé.

(2) Departamento del Rosario, Provincia de Santa-Fé.

de su buena posición pecuniaria, de su título de matrona fundadora, de la ubicación central de su morada y del cariño con que la rodeaban varias generaciones de rosarinos, ella se sustraía á la influencia del espíritu nuevo y no usaba las calles sinó para asistir los días festivos á la misa de fray Diego, que era la primera y la decia al alba.

El sistema de su retrainimiento entre hábitos sencillos y raros, el mobiliario de sus habitaciones, la superstición y el fanatismo de que su alma era víctima, todos los caracteres morales y los medios materiales de su existencia, parecían reliquias de tiempos pasados. — Vivía en pleno siglo diez y ocho.

Arrendaba los cuerpos principales de su casa y se había reservado las dos últimas habitaciones, con la huerta, una ramada, que le servía de cocina, y el horno.

Doña Eulojia ocupaba una sola pieza amueblada, con reliquias coloniales. A la derecha de la puerta de entrada descansaba gravemente una *cuja* monumental de caoba, con incrustaciones de bronce y nácar en la cabecera. El colchon era tan escaso de lana, que mas bien dormía sobre las tablas. No era economía, sinó penitencia impuesta por el confesor.

Hacían de cobijas algunas frazadas *arribeñas* de variadas labores y vistosos matices, de las que bien se sabe que son las frazadas mas duraderas, mas valiosas y abrigadas que pueda proporcionarse.

Abajo de la *cuja* hervía un pequeño mundo. Cestas llenas de trebejos, arcas de madera del Chaco — especie de cajas de fierro de la época — muebles rotos, lios de ropa, tarros de provisiones y utensilios domésticos, daban á aquel depósito, disimulado por las frazadas colgantes, un aspecto curioso y característico y servía á la vez de morada al cuz cuz, á la gata barcina y á otras populares variedades zoológicas.

A los piés de la cama y en el otro ángulo de la habitación reposaba sobre sus cuatro patas, formadas por largos barrotes torneados, unidos por travesaños también torneados, una mesa de caoba sin lustre, destinada al servicio de comedor y á los famosos amasijos.

En el ángulo adyacente estaba el nicho de nuestra Señora de los Milagros, rodeada de estampas, de flores y de velas, formando la miniatura de un altar. La vírjen ocupaba una caja de fondo de madera con las tres caras restantes de cristal, á través de las cuales lucía un traje floreado de seda, recamado de oro.

El vestido y la urna misma, eran ya pequeños para contener el número de objetos de plata y oro, ganados por la Milagrosa á Doña Eulojia y á sus relaciones. Las devotas de este tipo no dan punto de reposo á los plateros con la fabricacion de *promesas*, que aquellos artistas funden ya de pacotilla y detallan permanentemente, como las modernas reliquias de nuestra señora de Lourdes. Piernas, brazos, cabezas, corazones, soles, lunas, rosarios, y otros objetos de oro y plata y de pequeñas dimensiones, pendian confusamente de la ropa de la Milagrosa, como las medallas y cordones que engalanan la casaca de los héroes.

Cuadraban la pieza las severas sillas de baqueta, combinaciones caprichosas y graves de cuero labrado y estampado y caoba ó jacarandá de las selvas exhuberantes del Gran Chaco.

No pendia de las paredes de tan escaso dormitorio mas que un cuadro: era un pequeño retrato del general D. Bartolomé Mitre, Presidente de la República Argentina.

* * *

«Sufragio Popular» y «Gobierno Libre» eran para Doña Eulojia términos del Sanscrito, frases de una lengua, cuya existencia misma ignoraba.

El Gobierno era para ella un hombre, vestido con los esplendores exagerados del uniforme militar, montado sobre un

soberbio y espumante caballo oscuro, al frente de bizarros regimientos.

Ella ignoraba el origen y el fin de la Autoridad, y solamente habia reconocido, despues de los Virreyes, tres Señores, tres Potestades, tres Gobiernos: Don Estanislao Lopez, en los tiempos heróicos de Santa Fé, Don Juan Manuel Rosas bajo la Tirania, y el general Don Justo José de Urquiza en la Éra de la Libertad.

El retrato del general Mitre habia forzado las rechinadoras puertas de urundey de aquel hogar, con los cañonazos de Pavon, que reanudando los vínculos de la Union Nacional, habian allanado al vencedor el camino de la Presidencia.

Doña Eulojia veia que las armas de Buenos Aires pasaban al Norte del arroyo del Medio un nuevo Idolo. No era ciertamente de su devocion; pero habia colgado su imágen cerca del nicho de la Milagrosa, obedeciendo á un sentimiento de curiosidad que se imponia á su espíritu.

El retrato de Mitre estaba en aquel hogar antiguo, como las bayonetas *porteñas* en los cuarteles del Rosario: por el derecho irresistible de la Victoria. (1)

La exaltacion política de Doña Eulojia merece la justicia de la Historia, porque era sincera.

Ella vivia con independencia, no llegaban hasta su casa los favores oficiales, ni á su mesa las rebanadas del pan del presupuesto y abrazaba hasta el error en nombre del patriotismo acrisolado, de que toda su vida fué sacerdotisa, desde los tiempos de Sobremonte hasta Sarmiento.

(1) Una division de las tropas de Buenos Aires, que venció en la batalla de Pavon al Gobierno de la Confederacion, ocupaba la ciudad del Rosario.

Vivía de surenta y de su trabajo, porque no era aquella tan sobrada que bastase para tapar los rumbos abiertos al crédito de la familia por los malos negocios de sus parientes, á quienes se consagraba con bolsillo y corazon.

Dije que Doña Eulojia tenia una huerta y un horno, y estos eran los medios que ponía en juego para triplicar su renta. Eran su taller.

Crecía en la huerta un matorral de *quinoa*, cuyas cenizas, abundantes en materias alcalinas, eran lavadas al pié del ombú secular, y la lejía así obtenida, manipulada en monumentales ollas de fierro batido, llenas de grasa, se trasformaba en jabon negro, que un tiempo fué el Lubin de nuestros sencillos tocadores, y del cual sostienen aun ciertas señoras que no lo hay mas apropiado para lavarse la cabeza.

Doña Eulojia fabricaba jabon para vender durante un mes y dos veces por semana, y hñacia sus famosos amasijos de pan y tortas, luchando heróicamente y brazo á brazo con la levadura, con la masa, los palotes, la leña, el horno, las escobas, las palas y los amiguitos como yo, que acechabamos las tortas para lamerles el almibar.

Con estas ímprobos tareas, aquella noble vieja, de pelo verdoso, cutis arrugado y manos callosas, con nudos en las coyunturas de los dedos, allegaba á su bolsa una mesada de sesenta pesos bolivianos.

* * *

El Rosario era una ciudad cosmopolita, esplendorosamente improvisada con ocasion de los recientes acontecimientos políticos que caracterizaba la separacion de Buenos Aires de la Confederacion, los cuales habian producido los *derechos diferenciales* con que esta hacia la guerra económica á la primera.

El comercio extranjero se desbordó sobre este pueblo de campo, trasformándolo en una ciudad de inmenso porvenir.

Aquella época define en Santa Fé la lucha encarnizada entre el espíritu primitivo y las nuevas ideas, entre los hábitos coloniales, modificados por el sentimiento de la Pátria y por las influencias sociales y políticas de los caudillos, y los altos designios del Progreso, que se abrian el camino del Interior á favor de la libre navegacion de los rios, arrebatada á Rosas con su poder en la batalla de Caseros.

El elemento extranjero, que se internaba desde las orillas del Plata, descubrió los mayores atractivos en el Litoral y principalmente en el Rosario, que es una de las mas halagadoras etapas del Rio Paraná; y este elemento, copiosamente aglomerado allí, servia de agente vigoroso á la reaccion social, aumentaba su eficacia por el número y la riqueza y avasallaba al fin el espíritu criollo obligándolo paulatinamente á refugiarse en las pampas, perseguido de cerca y tan de cerca acosado, que allí mismo cayó rendido, cambiando el chiripá y el calzoncillo cribado de Santos Vega y de Calíbar por la bombacha del Oriente, y el chambergo, cuyas alas, quebradas de diferentes maneras, revelaban las tendencias de su carácter, por la roja *boyna* de los vascos.

Esta victoria debia trasformar á Santa Fé en tierra nueva, arada por las fuerzas de una reaccion europea, no completa todavía, pero siempre en progreso; y presajiaba el predominio en la poblacion, en las industrias y en la sociabilidad, de los elementos inmigrados, que hallaban en la tierra de la Buena Esperanza su país de promision.

La inauguracion del Ferro Carril Central Argentino, al suprimir el desierto que aislaba ó dislocaba el cuerpo orgánico de la Pátria, concurrió con influencia decisiva á la trasformacion fundamental.

Las consecuencias se hicieron sentir con los caracteres odiosos de una calamidad. Es peculiar de los hombres primitivos y de las sociedades embrionarias huir de la luz que redime como de la llama que quema, y Doña Eulojia fué de las primeras que maldijo la victoria de los *gringos* y de los agentes de progreso que la habian asegurado, y que para ella eran como el granizo para los sembrados.

¿Y quién mas digna que ella por su irreprochable conducta criolla, por su patriotismo, por sus inclinaciones ascéticas, por su edad y por la veneracion del pueblo todo, para lanzar el anatema y predecir las calamidades del porvenir?

El Ferro Carril la habia herido de muerte porque habia atropellado el bolsillo de sus nietos. Una orilla de la estancia del mayor le era arrebatada, á pesar de sus sollozos, para tender los rieles; y la tropa de rodados del menor que no podia competir con la locomotora, desaparecia de aquel camino históricamente llamado del Norte, que millares de veces habian medido cantando monótonamente las pesadas ruedas de sus carretas tucumanas.

Pero no era solamente la estancia heredada de los abuelos, ni la tropa de carretas que Doña Eulojia habia recibido en su legítima, lo que el ferro-carril y los nuevos sistemas de vida habian menoscabado; el horno de cuarenta años de amasijos y las ollas mismas de lejía protestaban contra una degradacion tal del carácter criollo, que proscribia el jabon negro de los tocadores elegantes y el pan casero de la mesa de todos, de suerte que las tortas y las empanadas mismas apenas eran admitidas en algunas festividades con cierto rubor.

Doña Eulojia sufría hondamente. En su corazon hervía una tempestad, parecida á las perturbaciones orgánicas que producen el ataque epiléptico en las mujeres de temperamento nervioso, y ella necesitaba tambien estallar contra el culpable que habia llevado de la mano la invasion extranjera, para arrebatarse el

trabajo y el pan de cada día á los mas virtuosos y conservadores de los argentinos.

* * *

Las pasiones políticas de la gente sencilla se encarnan siempre en la personalidad. Ellas no conciben las evoluciones sociales, ni los fenómenos políticos que se incuban, desarrollan y consuman con y sin la acción misma de los hombres, porque son el fruto necesario de las virtudes orgánicas de los pueblos, como las gramíneas en la Pampa y la selva y el palmar en el Gran Chaco.

Doña Eulogia buscaba su hombre!... Una tarde regresaba llorosa de la huerta. Era Juéves, día en que tocaba hacer jabon negro y no lo habia hecho, porque la demanda era menor y la existencia que antes detallaba en seis horas, ahora se prolongaba una quincena.

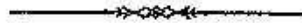
No se concibe penas mas hondas ni dolores mas agudos. Aquellas lágrimas eran la esencia purísima de una alma, que despues de correr las contrarias faces de la vida, habia resistido siempre con entereza á todos sus engaños y se rendia sollozante al fin, en medio de las torturas del martirio.

La imaginacion adormecida de aquella mujer, que habia nacido en la Pampa y criádose á la sombra de los sonrientes sauces del rio Paraná, despertaba iluminada por la fosforecencia del dolor, y recorria el campo mutilado de los Desmochados, el camino solitario del Norte, la huerta sin quinoa, el horno sin pan y la Pátria de los Lopez cruzada por los porteños vencedores.

Se dirigió al aposento y alzando la vista, la fijó en el nicho de la vírgen, cayó de rodillas, encomendando á la Milagrosa en fervorosa plegaria la suerte de sus nietos y la gloria y el porvenir de Santa Fé. Habia desahogado su corazon y un aire de dulce serenidad vagaba en su rostro, cuando se levantó de orar.

Al retirarse fijó los ojos en la pared al lado del nicho de la vírgen, y su fisonomía, plácida y triste, se iluminó de improviso con resplandores de ira y de venganza, y precipitándose sobre el retrato del general Mitre, lo arrancó de la pared, corrió al patio y lo arrojó al pozo, gritando con rabia epiléptica:

— Este es!..... (1)



(1) El episodio que narro es rigurosamente exacto. Mi familia habia salido del Rosario á pasar una temporada de campo y yo vivia en casa de Doña Eulogia Llanos para no perder el colejo. Entonces tuvo lugar esta escena de que fui testigo. Mitre habia inaugurado personalmente los trabajos del ferro-carril Central y este era para mi noble y vieja amiga el mayor pecado del general.

Capítulo II.



LA CANDELARIA

Al caer la tarde del 25 de Setiembre de 1864 palpitaba una estraña agitacion en las estancias de los distritos limítrofes de los *Desmochados y la Candelaria*, sobre ambas márgenes del rio *Carcarañá*. Los *chasquis* volaban de un establecimiento á otro y entre estos mismos y sus esparramados puestos.

Los peones corrian en sus mejores caballos *recojiendo* las haciendas vacunas, para encerrarlas en las grandes *ensenadas*, las tropillas y manadas llegaban á los corrales de faena, y los ganados que no podian ser así reunidas por su alejamiento, eran espantados por ginetes destacados *ex-profeso* hácia los fondos solitarios de estos campos, que caian al distrito de la Cañada de Gomez.

Las pesadas tropas de carretas con sus innumerables boyadas, los árreas con sus tropillas de preciosas y adiestradas mulas, las caravanas de carros que corrian sobre el haz de este desierto, sirviendo al intercambio del Litoral con todas las regiones del Interior, se apartaban de las hondas y trilladas huellas y acampaban al pié mismo de las *azoteas*; y de todos lados converjian á refugiarse en ellas grupos de familias atribuladas y sollozantes, que abandonaban sus hogares de paja y barro y traian en gruesos atados sus mejores prendas y vestidos.

De cuando en cuando el tropel de un caballo lanzado á la carrera y el ruido del sable al golpear las caronas, anun-

ciaban el rápido pasaje de los *chasquis* militares, y el cañon, tronando de hora en hora en las soledades lejanas de la línea de Frontera, daba á las tropas y á las comarcas habitadas la nueva desoladora, que convertía las *azoteas* en plazas de guerra, donde se mezclaban los sollozos doloridos de las mujeres y de los niños al estrépito de las armas y á los preparativos del combate.

Los indios habian burlado la vigilancia de la línea y acampaban en las orillas de la zona poblada de los *Desmochados* y de la *Candelaria*.

A la madrugada siguiente, cuando las estrellas brillaban todavía en el azul oscuro de un hermoso cielo austral, oíamos en la estancia (1) el tropel lejano de las cabalgadas indígenas esparcidas en los campos; y á la tarde, despues de un dia de zozobras, de llantos, de cautiverio y de matanza, los indios desaparecian con un inmenso botin, en la línea en que parece que cae el cielo para envolver la tierra.

El vecindario reaccionó y reunidos los hombres de armas juntáronse hasta sesenta, que seguian la *rastrillada* de los indios. Al tercer dia, contado desde el primero de nuestro pavor y zozobras, llegó á los hogares de la *Candelaria* y *Desmochados*, la noticia de que los indios habian batido en Loreto á los cristianos, de los cuales cincuenta quedaron muertos y apenas diez debieron su salvacion á la fuga.

Qué solemne horror el de estos dias! Los campos talados, arrebatados los ganados, cautivas las familias, horrendamente inmolados los jóvenes mas apuestos y vigorosos del lugar! La comarca estaba envuelta en el silencio de los cementerios y en los hogares y en la pampa se sentia el espanto de la muerte!

La guerra del Paraguay (1865) reclamaba la presencia

(1) Esta fué la primera invasion de indios que presencié en la estancia de Don Juan Martinez, la norte del rio *Carcarañá*, frente á la histórica posta de *Arequito*.

del ejército regular en otro teatro y las líneas de la frontera indígena quedaron desguarnecidas y confiadas á la policía vecinal, como se ha visto dominada y aterrada por la chuzada del salvaje. La vida y el pastoreo eran poco menos que imposibles en tales circunstancias y la despoblacion consecuencia segura.

Abandonamos, pues, aquellos *pagos de Arequito*, cuyo recuerdo me acompañará toda la vida, porque fué el teatro de mis primeras impresiones, sonrientes cuando perseguía la gama ó el avestruz en mis petizos parejeros, estrañas cuando contemplaba los huesos de los gigantes (1) exhumados por las aguas en los hondos zanjones del río, pavorosas cuando el alarido del indio vibraba en los aires y se clavaba en mi corazón como un venablo envenenado.

En 1878, á los catorce años, volví á la *Candelaria* y no vagaron los ojos en aquel solitario desierto que durante mis primeros años crucé cien veces, cuando la poblacion apenas asomaba tímidamente concentrándose en *fortines*, y los araucanos recorrían los campos y no era posible alejarse á cien metros de la trinchera sin peligro de la vida!

La trasformacion habia sido completa! Las hordas de salvajes han abandonado el lugar predilecto, en que acechaban las caravanas del comercio del Litoral y del Interior, á una verdadera inundacion de colonos de todas nacionalidades, que se arraigan y prosperan con facilidad.

Las seguridades ofrecidas á la propiedad y á la vida son completas y relativamente mayores que en las ciudades populosas, pues, en las colonias no hay, ni podrian existir ladrones, ébrios, pendencieros, vagos y toda la ralea de los barrios húmedos y podridos de las metrópolis modernas.

(1) El río Carcarañá es rico en fósiles cuaternarios y los paisanos atribuían sus huesos inmensos á una extinguida raza de gigantes.

El trabajo constante y trasformador muestra su huella civilizadora por todas partes y son sus espléndidos monumentos la población centuplicada, las casas, las arboledas, las plantaciones y los trigales, lindando los unos con los otros hasta perderse de vista.

La Candelaria es una de las colonias mas adelantadas de la República y el procedimiento que le ha dado vida lozana ha operado una revolucion en nuestro sistema colonial, provocando la atencion y el estudio de los pensadores.

La colonia está fundada en la márgen Sur del rio Carcarañá, pocas leguas abajo de las postas de *Arequito* y de los *Gallegos*, famosa la primera por los acontecimientos políticos de que fué teatro y engarzaron su nombre en la historia de nuestras hondas desgracias políticas, y la segunda por las hecatombes de cristianos que á su alrededor hacian frecuentemente los bárbaros.

Debemos este modelo de colonia al esfuerzo de un hombre activo y perseverante. Es su fundador, en efecto, Don Carlos Casado, antiguo banquero español del Rosario.

Fundada en Noviembre de 1870, la colonia luchó con la fiebre amarilla esparramada en el país y con las hondas perturbaciones económicas y sociales que trajo consigo el flagelo — Posteriormente y durante varios años consecutivos la han combatido las plagas y la *seca*, y de todo ha triunfado al fin el esfuerzo de los colonos y el talento administrativo que los gobierna.

Cuando en 1865 salí aterrado de estos campos, la Candelaria apenas tenia diez habitantes y cinco mil vacas. Ahora encuentro tres mil habitantes, que explotan diez y seis mil cuadras de tierra, de las cuales, *ocho mil* son constantemente dedicadas al trigo y al lino y las ocho mil restantes sirven de reserva para dejar descansar las áreas mas trabajadas: producen maíz y papas y son utilizadas además para el pastoreo de los bueyes de la colonia que pasan de tres mil. (1)

(1) He aquí la estadística que en 1881 obtuve del señor Casado.

Extension—La colonia Candelaria á 9 leguas de la ciudad del Rosario ocupa 10 leguas cuadra-

El crecimiento de esta colonia ha sido tan rápido que en 1874 apenas contaba 691 habitantes, mientras que en algunos de los últimos años la afluencia de peones producida por la estación de la cosecha, llevó la población hasta 4000 almas.

Los peones van de Buenos Aires y son generalmente europeos, recientemente llegados, enviados por las Oficinas de Inmigración en grandes caravanas, que llevan los vapores de la carrera en todos los viajes, alimentando las diferentes líneas de navegación del río Paraná, que se hacen competencia y no podrían subsistir sin aquel movimiento de internación oficial de los inmigrantes.

La población rural es poco numerosa en Santa Fé y no basta á las grandes faenas de la cosecha, y puede asegurarse á los que no conocen aquellas tierras, que en ellas no hay hombres desocupados desde la primavera al otoño y que se recibe con los brazos abiertos al que llega lamentándose de falta de trabajo, proporcionándosele en tales condiciones, que si es hombre moral, puede vivir holgadamente y ahorrar para hacerse propietario. (1)

De la primavera al verano comienzan afluir los europeos recientemente llegados en los trasatlánticos, que trayendo en

das, de las cuales hay 9 completamente ocupadas por agricultores, ó sean 14,000 cuadras bajo labor, de las que se siembran siempre 8000 de trigo y lino y las demás con papas, maíz ó se dejan descansar aprovechándolas para pastorear los bueyes, de los que hay mas de 2600 en la colonia.

Pueblo—En el centro hay un pueblo, dotado de hermosos edificios, todos de material cocido y azotea, entre los cuales se encuentran 2 molinos á vapor, 3 herrerías, 2 panaderías, 6 grandes casas de negocio, 1 club, 1 colegio, 1 iglesia, 3 hoteles, 4 casas particulares, 1 sociedad italiana, 1 gran edificio de administración con talleres y grandes depósitos.

Población—Permanentemente 2000 habitantes y 3000 en tiempo de la cosechas.

Máquinas—180 atadoras, 150 segadoras, de varios sistemas, 130 carros; 10 trilladoras á vapor que funcionan todos los años.

Casas—47 de azotea, 230 techo de teja francesa, 18 de techo de hierro y ni un solo rancho.

Valor—Cada concesión, sin mejoras vale de 600 á 800 \$f.

Animales—3000 bueyes, 600 vacas lecheras, 1000 caballos, mulas, yeguas, etc.

(1) Los sueldos de peones son, en efecto, pingües. De 30 hasta 60 pesos bolivianos con casa y comida.—Cálculase la comida allá á 4 reales bolivianos por día, de suerte que el peon de cosecha gana de 45 á 75 pesos bolivianos mensuales, sueldo que asombra á los inmigrantes que llegan por primera vez á ganarlo y que les permite con frecuencia convertirse en colonos rápidamente.

cada viaje de 800 á 1000 inmigrantes para Buenos Aires, parecen aldeas flotantes.

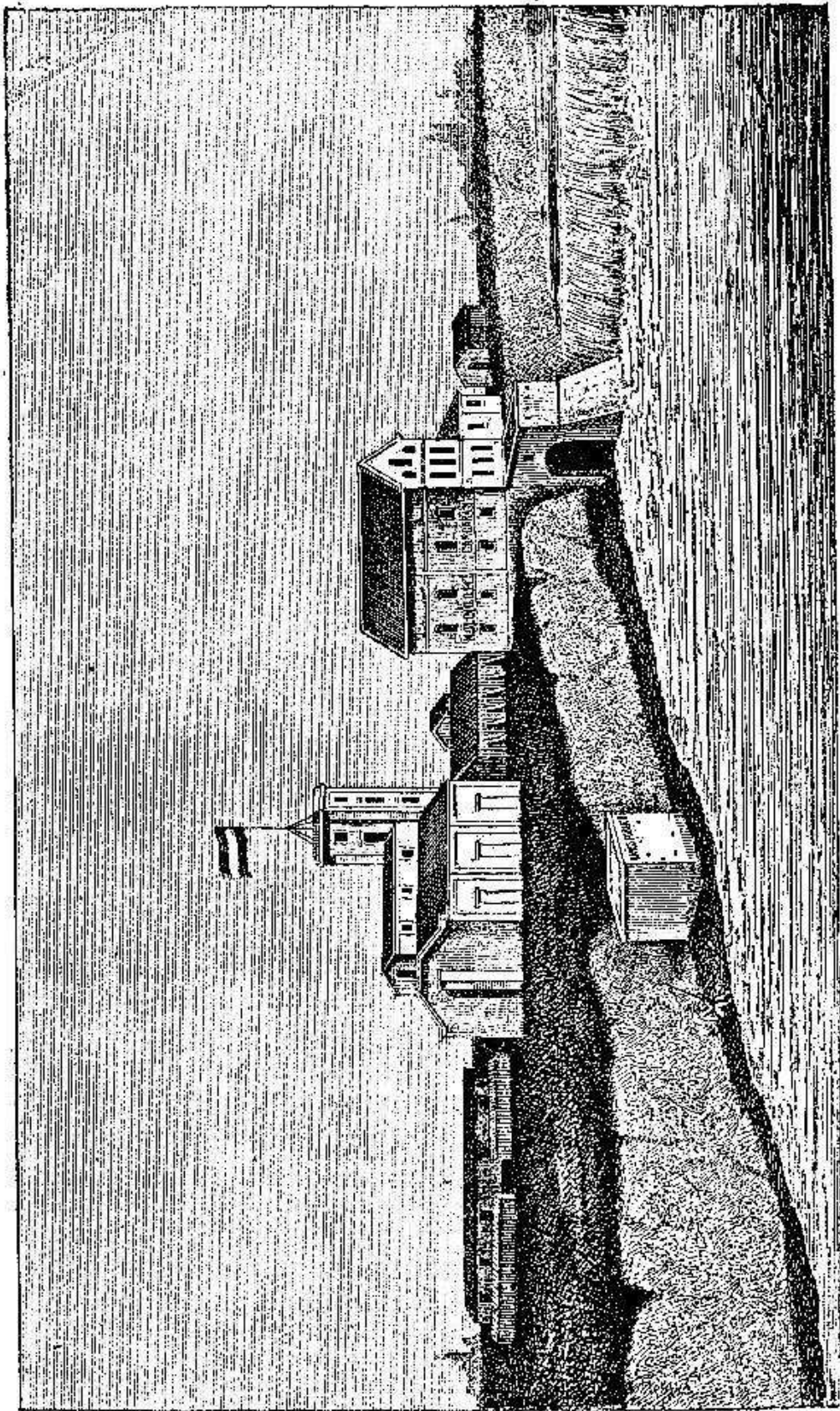
En Diciembre el número de brazos está completo y las faenas en todo su vigor hasta el otoño, en que merman; pero la población permanente aumenta cada año con la asimilación de peones, que adquieren concesiones, estimulados por las ventajas y amparo paternal que les ofrece la administración y por el éxito de los colonos á quienes acaban de servir.

La viabilidad fácil, cómoda y barata es otro de los factores de estos progresos, pues la colonia dista dos leguas de la estación Carcarañá del Ferro-Carril Central Argentino y está unida al Rosario por una carretera construida por la Administración, de suerte que se halla en comunicación diaria con aquel espléndido puerto.

Actualmente (1882) aquella carretera recibe los rieles del primer ferro-carril vecinal argentino, el del Oeste de Santa Fé, destinado á multiplicar las riquezas de la zona colonizada en el Rosario.

El aspecto panorámico de la Colonia es encantador. El espíritu del viajero, que desde el Rosario se dirige á ella por el Ferro-Carril Central, llega halagadoramente preparado, por qué el tren corre entre inmensas plantaciones que le forman calle, interrumpidas de trecho en trecho por villas dignas de la campiña francesa, florecientes, ricas y de una arquitectura novedosa sin esplendor, pero sin monotonía.

El viajero descende en la estación *Carcarañá*, que es el retiro veraniego de las familias del Rosario, con sus baños y sus campiñas hermosísimas, y atraído por los ruidos de agua trepa al Puente y contempla el molino mas grande y mejor montado del distrito, construido por capitalistas ingleses.



MOLINO Y BAÑOS DEL CARCARANÁ

Partiendo del puente y del molino, después de gozar la hospitalidad de los buenos hoteles del lugar, se hace una corta y agradable jornada por aquellos campos quebrados, bordeando el río de barrancas elevadas y de aguas turbulentas y vocingleras y se percibe la colonia, aquel inmenso lago de trigo, que cae hacia los bajos de lontananza, que reaparece en ondas doradas sobre las lomas y que al fin se pierde de vista como si se derramara en los horizontes.

El espectáculo pintoresco de las lozanas arboledas que rodean las casas de los colonos, entre las prolongadas ondulaciones de las praderas de trigo, es solamente comparable al de las islas frondosas que interrumpen el curso de los grandes ríos en su mayor anchura.

Pero si el viajero, en vez de acudir á la vía férrea, marcha á caballo desde el Rosario por la carretera de la Candelaria, el espectáculo varia y las impresiones se suceden de legua en legua.

Salí del Rosario á las 5 de la mañana con caballo de tiro y apenas perdida de vista la ciudad, la transformación de los campos desenvolvía á mi vista su obra gradualmente en progreso. La ganadería era arrollada y espulsada de todas partes por el trigo, el lino y el maíz.

Humildísimos gauchos, de esos á quienes sin conocerlos ni estimarlos justamente, no les concedemos mas que la holgazanería por aptitud, y el deseo de estar constantemente echados de barriga, como medios vitales, son, sin embargo, los obreros y los propietarios de las grandes áreas sembradas, cuyas orillas recorría buscando los caminos.

Cinco leguas antes de llegar á la colonia, no se veía un *rodeo* ni una *majada*. Sábanas de trigo por todos lados y de cuando en cuando grandes máquinas de segar y de trillar que marchaban magestuosamente arrastradas por bueyes.

—Dónde van? pregunta el viagero á su baqueano.

—Van á cosechar los trigos que se ve en todas direcciones. Estas máquinas, señor, agrega el paisano, ruedan de sembrado en sembrado á hacer la cosecha por un tanto, como ibamos nosotros antes con la *yeguada* de *Era* en *Era* haciendo la *trilla*.

Tres leguas antes de llegar á la Colonia divisaba, poseido el corazon de estrañas emociones, los verdes islotes que comenzaban á surgir del horizonte, dibujándose sobre un fondo de espigas.

La colonia! Aquel era el panorama de la Colonia! Cuánta curiosidad en aquel instante! ¡Diez años de hablar en Buenos Aires de las colonias, habianme creado una idea especial de ellas, como centros de labor y fuentes de riqueza. ¿Pero cuales eran los medios de cimentar el primero y de realizar la segunda? ¿Qué era en otros términos una colonia?

Héla ahí! Un galope mas y pisamos su arrabal! Al trote! Estamos ya en el laberinto de zics zacs formado por las calles perfectamente rectas, anchas y limpias que dividen los cuadros de trigo, de lino y de maiz. A la derecha! Tomamos la calle Real ¿Tiene Buenos Aires una avenida mas larga, mas ancha, mas espaciosa, mejor festoneada de árboles? ¿Hay en nuestra metrópoli una calle mas hermosa y apropiada para grandes y marciales revistas, para las cabalgadas de los carreristas y paseantes ó para el desfile de las carrozas deslumbrantes?

Prolongad la avenida Sarmiento en un trayecto de cuatro kilómetros, ponéd en lugar de sus lánguidas palmeras dobles filas de esbeltos y rumorosos álamos y tendreis la calle real de la colonia Candelaria.

Las calles laterales que caen á la avenida están igualmente

guarnecidas de hileras de árboles, porque este es el cerco que se exige para las concesiones, de tal suerte, que se viene á los ojos el espectáculo de una ciudad de nuevo sistema, la mas higiénica ciudad imaginable, formada de colosales manzanas ó cuadros de dorado aspecto, con marcos de lozano verdor.

Las casas de los colonos se suceden paso á paso ocupando los ángulos de los cuadros, perfectamente alineadas, construidas con sólida y elegante sencillez y bajo planos diversos que revelan *á priori* las condiciones de fortuna de cada uno.

Pero es necesario echar pié á tierra en una casa de colono. ¡A tierra!... El espectáculo es edificante — ¿y por qué no he de confesarlo? fué sorprendente para mí.

Mirad al colono en el muelle, pobre, desvalido, conducido hasta allí despues de haber sido desembarcado á espensas del Gobierno, sin relaciones, sin capital, sin rumbos ciertos, ignorante de la geografía argentina y de la lengua castellana, lleno de las zozobras y de las palpitaciones que agitan al corazon en el momento supremo en que el hombre se para frente á frente de su destino para abordar las soluciones del porvenir, con una energía amortiguada por la perplejidad que produce la falta de conocimiento del teatro que se pisa, y las rancias preocupaciones sobre nuestro carácter, el mas hospitalario del mundo por redondo y el mas vejado en Europa por nécias ó pérfidas publicaciones. Solamente lo alientan en tan extraña situacion de espíritu las aptitudes que lo adornan y la voluntad de hacerlas valer.

Venid ahora conmigo á ver á este mismo inmigrante en el primer grado de su trasformacion social. Hélo aqui! Sale á recibirme en su hogar, porque tiene ya un hogar. Su espontaneidad y la expresion de alegría sincera de su semblante tostado y percudido, dicen con verdad el bienestar de su alma. ¡Cuán hermoso es el contraste! Oídlo!

— Llegué hace dos años sin dinero y con la ropa que

vestía. El Gobierno, que me había mantenido algunos días en Buenos Aires, costeó mi viage hasta aquí—Tengo esta casa de ladrillo y techo de teja, la tierra fecunda y generosa que nos rodea cultivada de mi propia mano y son míos los arados, los bueyes, las máquinas y trabajan por mi cuenta los peones que emparvan el trigo en los rastrojos. Tengo mas todavía! El año ha sido bueno. Esos cereales que veis emparvar para recibir á las trilladoras á vapor, me darán este año dos mil pesos fuertes de utilidad!

El hombre es robusto, hábil y moral. No tiene vicios, ni veleidades, no es pródigo ni es avaro. Lo recuerdo como de hoy mismo, era un apuesto jóven andaluz, cuya casa revelaba su dicha doméstica. Rodeábala una alegre quinta con flores, hortalizas y frutales, y su mujer jóven, bonita y hacendosa ocupaba dos piezas amuebladas con sencillez, aseadas con la blancura de la nieve y engalanadas con tapices de cretona, que contrastaban con el aspecto grosero de una pieza contigua destinada á los aperos, enseres é implementos.

Los huéspedes de la Nacion Argentina se habian vuelto delicadamente hospitalarios de viajeros, y mientras el colono me referia su pasado, su presente y sus esperanzas, ella, su dulce compañera, nos ofrecia las primicias de sus manos y de su ingénio: licores, frutas conservadas, dulces y flores de su propia huerta.

Estos espectáculos edificantes son comunes en la colonia *Candelaria*, cuyo sistema no exige al colono mas que *aptitudes* y *voluntad* para darle tierras, semillas, implementos, máquinas, bueyes, caballos, vacas, peones y dinero mismo, que forman el debe de la cuenta corriente del colono, abierta ilimitadamente, garantida por las cosechas. Del producto de estas la Administracion descuenta gradualmente y á largos plazos el valor de aquella habilitación generosa y completa, en cuyo valor vá incluido el de la tierra.

Así, la colonia *Candelaria* es una leccion para los que se

ocupan en Sur América de la colonización. Es la obra exclusiva del capital particular, que no recibió jamás subsidios oficiales, trasformando una estancia de diez leguas solitaria y ensangrentada ayer, en una campiña europea, cuyo espectáculo edifica de tal suerte las vecindades que todo el Departamento del Rosario se llena de labradores formados por su ejemplo y que tienen mas de veinte leguas cuadradas bajo arado y segadora.

A las cuatro de la tarde de este día, para mi memorable, en que vi la primera colonia, regresaba al galope y mi imaginación no se apartó un instante de aquel espectáculo que es la revelación del aspecto futuro de dos tercios de la República.

Los talleres mecánicos, los molinos, la viabilidad excelente, las máquinas agrícolas, los buques que ensayan la navegación del Carcarañá henchidos del fruto de sus comarcas, todo esto encanta al argentino, le infunde fé en los soñados destinos de la Pátria, le revela la nueva faz de nuestra sociabilidad con un movimiento vertiginoso que subyuga unas veces y aturde las otras.

Mi espíritu estaba vivamente emocionado por el contraste entre la Civilización resplandeciente ahora en la *Candelaria*, que hace quince años cruzaban los caminantes con el Jesús en la boca y las armas en la mano, tomando por indios á las manadas de yeguas que coronaban las cuchillas con arrogante carrera, y ansiosos de refugiarse en el miserable *fortin de tunas*, cuyo aspecto primitivo y salvaje aumentaba la tristeza y el horror de estos lugares!

Yo habia edificado mi espíritu y en un discurso que tuve ocasión de hacer, comuniqué mis emociones y esperanzas, diciendo de esta manera:

•
« La Medicina no tiene el poder de crear. Preguntadle como
« podría reconstruir los organismos devorados por la tisis y os
« señalará su impotencia el pavoroso hueco de los sepulcros,

« como única solución ; pero la Medicina es un complemento de
 « la Naturaleza, porque los medicamentos estimulan las fuerzas
 « del paciente, guían y fortifican las evoluciones conservadoras
 « de la organización humana.»

« En el sentido de estos efectos la acción de los gobiernos se
 « parece á los medicamentos. Colocad á Thiers al frente de los
 « indios de Pincen y hará una administración oscura. Entregadle
 « en cambio el timón de un gran pueblo y lo vereis comenzar
 « por la Redención de la Francia para hacerla triunfar moral-
 « mente de sus vencedores, en medio de la admiración uni-
 « versal.»

« Pues bien! Estos efectos son cuestión de vitalidad de los
 « organismos sociales. Hagan ó no los gobiernos por la prosperi-
 « dad del Estado, la sociedad avanzará siempre de una manera,
 « si se quiere imperceptible para todos, palpable al cabo de los
 « años, con tal que alimente en sus entrañas el febril hervidero
 « de la Industria, que crea la riqueza y erige las bases de todo
 « engrandecimiento público.»

« Os hablo en estos términos después de mirar lo que no creía
 « haber contemplado. He salido de vuestra ciudad abatida y pa-
 « ralizada y puedo aseguraros lo que no todos sabeis: Que si
 « están pobres y tristes vuestras ciudades, están sonrientes y ricas
 « vuestras fecundas campañas ! »

« Ocupado de estudiar la Colonización, que afecta el porvenir
 « de la República, vengo de recorrer treinta leguas de las tierras
 « del Rosario. El bullicio, la actividad, las palpitaciones del Tra-
 « bajo que caracterizan la vida de las sociedades adelantadas,
 « comienzan á deslumbrar al viajero apenas salva el límite de
 « vuestros arrabales.»

« Cuando me veía obligado á detener frecuentemente mi
 « caballo ante inmensas sábanas de trigo, me creía en Chivilcoy ;
 « y al contemplar desplegadas sobre un campo de batalla de diez

« leguas, mas de doscientas cincuenta máquinas agrícolas de los
 « mejores sistemas, soñé que viajaba en California, no en las
 « de las minas de oro de perdurables recuerdos, sinó en la Cali-
 « fornia de los exhuberantes trigos. »

« Estoy encantado de la Agricultura en el suelo que habitais,
 « y he tenido razon para deciros que el organismo de Santa Fé,
 « enfermo de achaques de política, es tan robusto y tan rico en
 « elementos de vida, que cumplirá su ley de progreso ; y aunque
 « las luchas de los partidos poblaran de cenizas la Provincia, su
 « riqueza brotará del limo de los campos, mas grande y mas fe-
 « cunda, el día que goce de diez años de venturosa paz. »

« La paz interna es un estado de equilibrio social, resultante
 « de dos acciones recíprocas que se controlan. ¿Sabeis cuáles son
 « ellas? El respeto de los gobernantes á los gobernados y de los
 « gobernados á los gobiernos. »

« Soldados de la Industria! Obreros de la riqueza nacional!
 « Elejidos y electores! Venid con el viajero á contemplar esas
 « tierras en que cuaja la simiente del engrandecimiento econó-
 « mico! ¡ Venid á admirar con entusiasmo sincero las inmensas
 « praderas de trigos ondulantes, que parecen girones de la túnica
 « del sol tendidos sobre los grandes pliegues del terreno! ¡Sufrid
 « el aturdimiento de la vocingleria de las máquinas, que ani-
 « madas por el aliento irresistible de la inteligencia humana,
 « parecen legiones de gigantes afanados en transformar la faz del
 « Universo! ¡ Venid, y amareis mas á vuestra Pátria! »

.....

* * *

No podia revolver á Buenos Aires sin visitar á Doña Eulojia Llanos. Habia recorrido mi tierra natal á los catorce años de ausencia y ella, la joya patricia de otros tiempos, la amiga y curadora de mi infancia, aguardaba mi visita.

La casa estaba desconocida porque habia duplicado los edificios y los alquileres habian triplicado su valor. Lo que permanecia inmutable era el pequeño departamento que Doña Eulojia se reservaba.

Nada habia cambiado en él. Los muebles, su colocacion y su aspecto eran los mismos. Solamente una novedad llamaba la atencion. Dolorosa, pero necesaria novedad! La senectud habia postrado á Doña Eulojia en términos que vivia sentada en la *cujá* monumental, repasando entre las manos las cuentas de su Rosario de palo, á cuyo entretenimiento atribuyo los callos que adornaban sus dedos.

Al abrazarme lloró y después expresó un asombro profundo.

— Bendito sea Dios, hijito! ¡Qué te habia é conocer! ¡Estás hecho un *porteño*! Y ¿cómo no te habiais de hacer gente entre esos hombres tan buenos?.....

Mi sorpresa era completa. Habia en la casa de Doña Eulojia una trasformacion radical y era precisamente en su espíritu.

Ella me esplicó los sucesos de los últimos tiempos que habian sido parte á modificar sus vistas. La casa estaba alquilada á comerciantes de Buenos Aires. El campo de los *Desmochados* habia sido vendido por una suma fabulosa, con relacion á los precios de 1864, y el comprador era un rico hacendado de *Otra Provincia*. (1) Además sus nietos eran vecinos acaudalados y negociantes en la Colonia *Candelaria*.

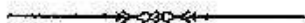
La Unificacion Nacional por la incorporacion de Buenos Aires, que Doña Eulojia habia anatematizado en 1862 con acento sacerdotal, era ahora para ella la causa eficiente de los grandes adelantos de la Pátria, que habian proporcionado á su familia el

(1) Así llaman los paisanos de Santa-Fé á Buenos Aires.

bienestar y la abundancia. Esperaba la muerte, sentada en la *cuja* de sus antepasados, con la calma de una persona que ha alcanzado en la vida la suma felicidad.

Hé dicho que la Pátria Vieja, como ella la llamaba, se le aparecía bajo la forma de un caudillo victorioso y espléndido, Lopez ó Urquiza. La Pátria Nueva, Buenos Aires incorporada á sus hermanas é imponiéndoles su influencia despues de la batalla de Pavon, era tambien un hombre para ella. Era aquel Capitan que, al frente de las huestes vencedoras en la estancia de Palacios, habia desfilado por las calles del Rosario, las banderas desplegadas y al aire los himnos militares.

El general Mitre ocupaba ahora su corazon, y su retrato habia ascendido desde el pozo hasta el nicho mismo de la Virgen!



Capítulo III.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE LOS ARROYOS

Fué Santa-Fé la primera Tierra Argentina poblada por la Conquista, y la pequeña área de suelo santafesino limitada por el Arroyo del Medio al Sur y el Carcarañá al Norte, con un fondo que se pierde en el desierto de la Pampa, está vinculada por acontecimientos memorables y gloriosos á todas las grandes épocas de la Historia Nacional.

El descubridor de los rios Paraná y Paraguay fundó en 1527, en la boca del Carcarañá, la primera fortaleza en tierras occidentales del Rio de la Plata, cuyo lugar conserva hoy mismo el nombre de su primer poblador, con el de *Rincon de Gaboto*.

Cuando en 1535 la grande expedicion de Mendoza era diezmada en el puerto de *Santa Maria de Buenos Aires* por los indios, la peste y el hambre, Juan de Ayolas remontó el rio Paraná, de órden del Adelantado, para buscar socorros en tierras mas propicias.

Como pasara el plazo dado sin que se tuviera señales de sus diligencias, la despoblacion de Buenos Aires quedó decretada por la fuerza pavorosa de las calamidades, á que se rendian los indomables castellanos.

En la noche de la víspera de la horrenda retirada el fogonazo del cañon iluminó las brumas del Plata y su estampido anunció el descenso de la armada de Ayolas, que salvó á su gefe y com-

pañeros del desastre, socorriéndolos con los víveres abundantes que traía de la tierra feraz, hospitalaria y generosa de los *timbú*.

Ayolas había dejado una parte de sus tropas en el establecimiento que alzó en aquella rejion del socorro y de la abundancia, dándole en gracia de estos beneficios el nombre de *Corpus Christi* que Mendoza cambió por el de *Buena Esperanza*, para conmemorar la oportunidad de los socorros.

En medio de la oscuridad ó confusion de las crónicas de esta época, todos los indicios autorizan á afirmar que sobre las ruinas de la *Buena Esperanza* de Ayolas, se levantó en 1725, dos siglos justamente mas tarde, la ciudad de *Nuestra Señora del Rosario de los Arroyos*, así llamada porque corren entre sus términos dos rios, el Paraná y Carcarañá y los siete arroyos de San Lorenzo, Salinas (Ludueña), Saladillo, Frias, Seco, Pavon y del Medio, ó divisorio entre Santa-Fé y Buenos Aires.

En la época del Descubrimiento y de la Conquista de nuestro país, tuvo lugar en la jurisdiccion de mi ciudad natal el hecho trascendental de la primera poblacion argentina: *la de Gaboto*; y en la época de la Independencia fué teatro de otros dos acontecimientos no menos señalados, que iluminan sus anales con claridades de gloria.

El primer triunfo alcanzado sobre las armas de España por el Libertador D. José de San Martín, lleva el nombre de San Lorenzo, el 3 de Febrero de 1813, en cuya tierra corrió los peligros de la muerte el que debía erigir mas tarde tres Repúblicas y sobrevivir á la emancipacion, á la ingratitud y á las desgracias de su Pátria; y la bandera, á que el poeta llamó inspiradamente

página eterna de argentina gloria

y de cuyos colores dijo la afortunada lira de Gutierrez:

al cielo arrebataron nuestros gigantes padres.
El blanco y el celeste de nuestro pabellon

había nacido un año antes, del fervor revolucionario, y tremolado sobre las armas libertadoras en lo alto de las barrancas del Rosario, desplegada por la inspiración y por el brazo de Belgrano el 27 de Febrero de 1812.

Los hijos de la histórica Villa, podemos decir, como este á sus soldados, al jurar por la vez primera el emblema de la Pátria:

«En este punto hemos tenido la gloria de vestir la escapela nacional.»

La Epoca de nuestra Organización debía también vincular preferentemente á Santa-Fé, y para no citar sinó los hechos culminantes, recuerdo que en esta Provincia fueron redactadas las bases de la Unión, desde la tentativa de 1830, que dió por resultado el *Pacto del Litoral*, hasta las asambleas constituyentes posteriores al 52, que sancionaron y reformaron sucesivamente la carta fundamental, que preside nuestra vida federal.

Reconstruida indisolublemente la Unión Nacional después de la batalla de Pavón el 17 de Setiembre de 1861, la sangre de los hijos de Santa-Fé, y principalmente de los bizarros batallones del Rosario, es derramada pródigamente sobre los campos del Paraguay, endesagravio de la honra nacional, sobre la Pampa salvaje á la sombra de los estandartes unidos de la Pátria y de la Civilización, y en todas las zonas del territorio en apoyo de las Instituciones y de los Poderes Constituidos, contra las conmociones políticas y sociales del pasado, aplacadas por fortuna para siempre.

Cuando tras largos años de infortunios y de ensayos se constituye la Nación y suena la hora de dar cima á su organización designando su Capital definitiva, la ciudad del Rosario preocupa reiteradamente al Congreso, es indicada por la opinión nacional para tan gloriosos destinos y habría sido declarada cabeza de la Pátria, si acontecimientos incontrarrestables no nos impusieran

la solución de 1880, feliz solución que ha restablecido el amor y la paz en la familia argentina.

El Rosario no ha logrado su aspiración suprema de marchar al frente de la Unión Nacional; pero la noble ciudad vivirá gloriosamente en las páginas de la Historia Argentina.

Su campaña socorrió al Conquistador aterrado con la bondad de su clima, con la hospitalidad generosa de sus aborígenas y con la sabrosa harina de sus regaladas mieses; su pampa de San Lorenzo consagró la superioridad de las armas libertadoras sobre los valerosos defensores del Rey; y sus barrancas son la cuna de la bandera nacional, que desde 1812 se refleja en las aguas límpidas de su gran río, como los campos del cielo cuando los cruzan las nubes.

* * *

El establecimiento de la *Buena Esperanza* no fué el fruto de aquellos delirios de las grandezas que aguijonaban al conquistador. Fundáronlo nobilísimos caballeros, la crema de la armada de Mendoza, como el granero destinado á sustentar la ocupación española en las orillas del Plata, y como si una misteriosa concomitancia predestinara á la tierra santafesina á transformar la faz económica de la República, como ya sucede, por medio de los cereales.

Un sencillo cronista del Rosario había dicho proféticamente de sus orígenes: «Si de algún país se debe hacer mención distinguida con preferencia en la *Historia de la República Argentina*, lo merece sin disputa este, en que se halla situado este pueblo: pues, parece que desde el principio del *Descubrimiento del Río de la Plata* y hasta ahora, la providencia ha ordenado de intento los acontecimientos para enseñarnos que el hombre civilizado que habite en esta tierra nada echará menos de cuanto pueda apetecer para su consuelo, comodidad y delicias.»

Están vinculados á la primera poblacion de la comarca del Rosario los nombres históricos, á veces ilustres, de Juan de Ayolas, de Martinez de Yrala, de Martin Perez, hermano de Sor Tercsa de Jesús, de Juan Ponce de Leon y de Ulrich Schmidel, soldado, cuyo nombre habia de salvarse del olvido en sus confusas memorias históricas, que con el mal poema de Barco Centenera, son no obstante, la piedra angular de nuestra Historia del Descubrimiento y la Conquista por el lado del Plata.

De la Armada de Ayolas, de los precursores de la ciudad del Rosario, pudo decir propiamente el cronista de la época, como de la grande y famosa Armada de Mendoza:

La gente que embarcó era estremada
De gran valor y suerte muy sabida,
Mayorazgos é hijos de señores
De Santiago y San Juan Comendadores.

Es mas humilde la fundacion definitiva de la ciudad del Rosario, situada á los 32° 56' 41"7 de latitud Sur y 60° 33' 39" 3 de longitud occidental de Greenwich, sobre la márgen izquierda del rio Paraná.

Destruídos por los indios los establecimientos de la *Buena Esperanza* y de *Sancti Spiritu*, las sombras de la barbárie vuelven á apartar de nuestras miradas las rejiones que un dia fueron de la abundancia y del socorro para el avaro Conquistador.

Durante dos siglos solamente se piensa en llegar al Perú y á las tierras interiores de donde proceden las muestras de oro tomadas á los indios, y la llanura es abandonada con menosprecio. El objetivo de la colonizacion aventurera es la montaña de preciosos metales.

Se desdeña la apacible tarea del labrador, que con fácil pena trasforma en oro los dones de la tierra fértil, y se arrostra

todo linaje de horrendos martirios en busca de metales preciosos, para hallar á veces la fortuna, y no pocas veces la muerte misma entre torturas y miserias.

La Asuncion del Paraguay es el asiento de la civilizacion invasora, porque es una base de operaciones en la esperanza de alcanzar el país del oro, en las nacientes del rio del mismo nombre, ó internándose hácia el Oeste á través de la selva vírgen del Gran Chaco.

Si se distrae fuerzas en poblar Santa Fé, si Garay baja desde esta hácia la boca del Rio de la Plata para repoblar el establecimiento de don Pedro de Mendoza, es porque la colonia del Paraguay necesita en el Plata y en el Paraná puntos de apoyo que faciliten los socorros y las comunicaciones de España.

Entre Santa-Fé y Buenos Aires solamente viven los indios durante los dos siglos posteriores á la desgraciada campaña de Mendoza, y, como dice un escritor antiguo, «en el remoto
« nada se descubre, y al acercarnos á los tiempos de las primeras
« poblaciones tampoco se vé otra cosa notable fuera de una
« cimarronada de yeguas, potros, vacas y toros, que en virtud
« de la feracidad de estos campos, se habian multiplicado en
« ellos portentosamente. »

∴

Tierra propicia á la labranza debia comenzar su esplendorosa civilizacion actual bajo la accion de una mansa tribu de indios reducidos, de hábitos sosegados y de índole suave, mas habituados á las faenas de la agricultura, de que vivian, que á las temidas artes de la guerra.

Procedentes de la civilizacion quichua, que se derramaba en son de conquista hácia el Plata en los tiempos en que la Cruz abrió los brazos sobre sus márgenes, chocaron sobre el Chaco

con la raza belicosa y aventurera de los *guaranís*, cuyas tribus les hacian cruda guerra.

Para salvarlas de su estrago, un español llamado Manuel Godoy, concibió el plan de trasplantar la tribu amiga á una tierra blanda á sus arados, bondadosa por su clima, accesible á la civilizacion por sus comunicaciones y exenta de las vandálicas agresiones de los *guaranís*: y la tierra elejida lo fué de promision.

La tribu emigró y se detuvo sobre las ruinas de *Buena Esperanza*, acompañada por Godoy, que para inspirarle confianza la acompañó con su familia y con la familia de su suegro don Nicolás Martinez en esta peregrinacion. Tal fué el núcleo que en 1725 echó los cimientos de la ciudad que hubo de llamarse *Concepcion del Paraná*, y cuyo nombre actual, nacido de la casualidad, viene envuelto, como los orígenes de las ciudades griegas, en los celages de la fantasía popular, inspirada por el fervor relijioso.

Instalados los indios, hízose un pequeño rancho destinado á capilla y en el altar fué colocada una imágen de nuestra Señora de la Concepcion.

A poco andar descubrióse que los indios poseian otra imágen de nuestra Señora del Rosario, la cual era teñida con dorados y pinturas menos resentidas del tiempo que la otra, y se hizo grande empeño en trocarla para Patrona del nuevo establecimiento, lo que sucedió en efecto.

Necesario es decir, que el cristiano puso los medios para que no fuera mas feliz en tan benigna tierra la familia indígena, que lo habia sido en la vecindad de los *guaranís*. Las frecuentes invasiones de los indios de la Pampa de un lado y el orgullo de los españoles, cuyo número acrecentaba, de otro lado, produjeron una nueva emigracion.

En estos términos lo enseña la crónica local: «Tenian
 « los calchaquis su tolderia en distancia de cuatro ó seis cuabras
 « de la capilla de los españoles; pero luego que se fué aumen-
 « tando este vecindario, ya no era posible que españoles é indios
 « habitasen en un mismo lugar y fué preciso destinarlos á estos
 « á la costa del *Carcará-añá*, en donde se les hicieron habita-
 « ciones y porque allí se bautizaron se les hizo tambien su
 « oratorio y fué su cura el padre fray Pablo de la Cuadra,
 « religioso ó franciscano. Estos indios, en lugar de aumentarse
 « se fueron acabando poco á poco, de manera que apenas ay
 « memoria de ellos. »

*
* *

Por estos tiempos el establecimiento era llamado *Capilla de Nuestra Señora del Rosario de los Arroyos*; pero la capilla se habia derrumbado. Extinguido el elemento indígena y predominante la colonizacion española, habia ya en el lugar 5,879 habitantes, cuando en 1762, el virtuoso cura Dr. D. Francisco de Cosio y Teran reedificó el templo, en el mismo sitio en que actualmente (1882) se reedifica por sexta vez.

Atribúyense á este mismo tiempo los sucesos milagrosos de la vírgen titular del nuevo establecimiento, que exaltaron la devocion de la naciente colonia.

En 1773 el Dr. Cosio y Teran habia mandado hacer á Andalucía una imágen del Rosario para la capilla que acababa de reedificar. Coincidió con este pedido uno de los Padres de Santo Domingo de Buenos Aires, que encargaban al mismo fabricante otra imágen del Rosario para su hermoso templo metropolitano.

Llegados á Buenos Aires los cajones que contenian las vírgenes, los dominicos abrieron el propio. Un sentimiento de curiosidad los impulsó á abrir tambien el cajon que contenia la imágen destinada al Rosario, para ver si era tan hermosa como la de ellos; pero, al poner en obra sus designios, fué imposible

realizarlos. Los clavos no cedían y se tuvo el hecho como el primer milagro, tanto más evidente desde que la tradición agrega, que sin dificultad alguna saltó la tapa en el templo de la Villa del Rosario.

A este suceso de grande repercusión en la ascética y naciente sociabilidad colonial, succédense otros no menos señalados en que la crónica anuncia que el Rosario se salva del vandalismo de los indios *pampas*, de la depravación de los forajidos y de los estragos de la peste, merced á la milagrosa intercesión de la titular del pueblo.

La tradición se conserva todavía en el seno de las familias antiguas, que enriquecían de regalos á la Vírgen. El espléndido rosario de oro, que aún ostentan sus manos, es ofrenda piadosa de mi madre.

Si el Rosario ha correspondido á las esperanzas que en su porvenir cifraron los conquistadores y que simboliza su nombre primitivo, en materia religiosa su desenvolvimiento ha seguido un camino inverso.

Los mismos elementos y las mismas causas que han desarrollado sus fuerzas económicas, la mezcla de las razas, de las lenguas y de las religiones, han creado un espíritu de indiferencia religiosa, que no han sido parte á vencer los milagros mismos de la histórica Titular, cuyos devotos ven raleadas sus filas de año en año, y no han podido en un siglo erigirle un templo digno de su fama y de la arquitectura de una ciudad moderna.

* * *

La ciudad del Rosario es una inmensa factoría. Cuando se llega por primera vez á su puerto en que alzan sus árboles buques de todas las banderas, á su aduana henchida de mercaderías y á sus calles obstruidas por la actividad del comercio, se recuerda involuntariamente el génio emprendedor, sagaz y rápido de las

colonias fenicias, que dieron en la antigüedad el mas grande impulso á la navegacion y al intercambio.

Se dice que el Rosario es ante todo una ciudad mercantil, para escusar una evidente decadencia de su economía social; pero este es un estado transitorio de cosas, que procede de hondas desgracias pasadas, y que no persistirá en lo futuro, como rasgo característico.

Hasta la batalla de Pavon, el Rosario era un centro social intermediario entre la vida europea que se apoderaba de Buenos Aires y el aire colonial que el Interior comenzaba á renovar en sus pulmones.

Familias distinguidas por su origen y por su fortuna, formaban, con escepciones limitadas, la ramazon de los mismos troncos robustos, cual sucede en las agrupaciones primitivas, en que un núcleo de familias se desarrolla y constituye, por decirlo así, el mosto social.

Las guerras civiles han destrozado estos árboles frondosos. Han herido de muerte sus raices, tronchado sus gajos robustos ó aventado sus hojas y esterilizado sus retoños. La muerte, la emigracion ó la miseria, por causas políticas, son fuerzas activas que durante setenta años han trabajado la sociedad del Rosario, arrebatándole su vida, su vigor y su carácter propio.

Así, á la sociedad fundadora ha sucedido una sociedad nueva, heterogénea en sus elementos, sin unidad en el pasado, fundidas todas sus aspiraciones en un *desideratum* único : la riqueza en el porvenir por medio del trabajo en el presente.

Ha sufrido el Rosario las indecisiones de una época de transicion, en que la vida social languidecia y se vigorizaba la actividad de los cambios, en que el salon estaba silencioso y despoblado y el café rebosante de bulliciosa concurrencia.

Pero la reaccion se siente ya. Las utilidades abundantes, fruto de los años de honesta y enérgica labor, traen el bienestar y las aspiraciones nobilísimas á la vida reparadora del hogar. La sociedad del Rosario, bebe ya en las fuentes mismas del mercantilismo, el impulso de una vida nueva y feliz, que si ha perdido el subido tinte criollo de nuestros mayores, ostentará la portentosa fisonomía de la sociedad norte-americana, en la cual han fundido sus virtudes y sus debilidades todas las razas humanas.

*
* *

El Rosario es el segundo centro de comercio de la República y recibe el tributo de las aduanas y del movimiento de onco provincias. Así lo enseñan las cifras oficiales de la estadística.

El comercio de Importacion y Exportacion durante los últimos seis años, se opera principalmente en Buenos Aires y en segundo rango en el Rosario, con arreglo á los siguientes valores:

1876.....	6.451,661
1877.....	6.355,955
1878.....	7.408,190
1879.....	9.137,682
1880.....	11.433,966
1881.....	10.674,153

La proporción es esta :

Aduana de Buenos Aires.....	80, 6
Aduana del Rosario....	13, 2
Aduana de Concordia.....	1, 1
Todas las demás Aduanas.....	5, 1

Total..... 100

Pero estas mismas cifras alcanzarán en el año 1882, que termina, un valor considerablemente mayor, á causa del extraor-

dinario desenvolvimiento de la agricultura en la Provincia y de la radicacion de nuevas líneas de paquetes á vapor en la carrera directa de Europa al Rosario.

Es tambien su puerto uno de los principales en el movimiento del *Comercio Interior Fluvial*, de este gran cabotaje, que las estadísticas han olvidado por completo, y que mi distinguido amigo Latzina, director del Departamento Nacional del ramo, se empeña con éxito en reducir á fórmulas numéricas.

Sus primeros informes, incompletos por causas de deficiencias administrativas, dan al Rosario los siguientes valores :

Importacion.....	₡	6.879,493
Exportacion.....	»	3.389,149
Exceso de Importacion.....	»	3.490,344
<i>Total del Comercio Fluvial Interior</i>	₡	10.268,642

El exceso de la importacion en este puerto se explica porque es el centro de llegada de cabotaje de gran parte del Litoral.

El movimiento total de la navegacion *Interior* de la República, segun Latzina, se ha repartido durante el año pasado del modo siguiente, entre las diversas aduanas y receptorías :

Buenos Aires.....	14 %	} 28%
Campana.....	14 »	
ROSARIO.....	17 %	
San Nicolás.....	13 »	
San Pedro.....	7 »	
Santa Fé.....	4 »	
Concepcion del Uruguay.....	4 »	
La Paz.....	4 »	
Paraná.....	4 »	
Gualeguaychú.....	3 »	

Concordia.....	2%
Corrientes.....	2 »
Gualeguay.....	2 »
Esquina.....	2 »
Colon.....	1 »
Diamante.....	1 »
Demás Aduanas y Receptorías....	6 »

Total..... 100%

Campana es una especie de prolongacion del puerto mismo de la Capital como cabecera de la navegacion á vapor del rio Paraná entre Buenos Aires y el Rosario.

Las cifras correspondientes á la navegacion *Exterior*, dan :

Buenos Aires.....	62%
Rosario.....	8 »
Concordia.....	5 »
Colon.....	4 »
La Paz.....	4 »
Gualeguaychú.....	3 »
San Nicolás.....	3 »
Bella Vista.....	2 »
Paraná.....	2 »
Corrientes.....	1 »
Demás puertos.....	6 »

Total..... 100%

Analizando la navegacion en el puerto del Rosario, solo tenemos los siguientes informes correspondientes á 1881 :

Entradas	Buques	Toneladas	Tripulantes
A vela cargados.....	889	29,307	3,343
A vela en lastre.....	440	31,002	1,743
A vapor cargados.....	717	197,192	20,736
A vapor en lastre.....	272	52,452	7,062

Salidas	Buques	Toneladas	Tripulantes
A <i>vela</i> cargados.....	766	17,876	2,443
A <i>vela</i> en lastre.....	581	19,055	2,278
A <i>vapor</i> cargados.....	693	181,472	20,043
A <i>vapor</i> en lastre.....	325	78,176	8,808

En resumen resulta :

Entradas.....	2,318	309,953	32,884
Salidas.....	2,365	296,577	33,572

Este movimiento tiene por teatro la ribera y el gran edificio de la Aduana, cuyas vistas panorámicas se acompaña. Subamos las altas barrancas é internémosnos en la ciudad. (1)

El Rosario se estiende sobre una planicie sin ondulaciones sensibles, apenas elevada diez y nueve metros sobre el nivel del río, sintiendo correr al pié de sus barrancas las aguas del Paraná y rodeada de una atmósfera pura en el centro de un clima templado, voluptuoso y saludable.

La planta de la ciudad corresponde á una poblacion de número doble de habitantes, porque las casas son espacijas y eficazmente ventiladas.

Todo hacia suponer que poseyendo uno de los rios mas hermosos del Mundo, el vecindario edificaria lujosamente sus barrancas, para gozar de los aires sanos y siempre frescos de la ribera rumorosa, y para recrear la vista en el espectáculo sonriente de un río navegado por buques de todos los portes y de todas las banderas, desde la canoa endeble del isleño hasta el trasatlántico á vapor; pero las barrancas están desiertas, y apenas dos kilómetros frente al puerto ofrecen al viajero un espectáculo pobre y desalentador, impotente para revelar la importancia de la ciudad que se derrama en la pampa adyacente.

(1) Véase la lámina que abre el volumen.

Depósitos de basuras, ruinas de saladeros y de viejas baterías recuerdos dolorosos de nuestras luchas civiles, *rancherías* propias del Villorio fronterizo ó de la estancia primitiva, muelles en ruinas ó en eterna y rutinaria reconstrucción, edificios sin estilo, ni gusto arquitectónico, á veces paralizados ó á medio hacer y alguna fábrica importante que rompe la monotonía de aquel desfavorable espectáculo, tal es la vanguardia de la ciudad del Rosario, sobre las aguas mismas de uno de los mejores puertos argentinos.

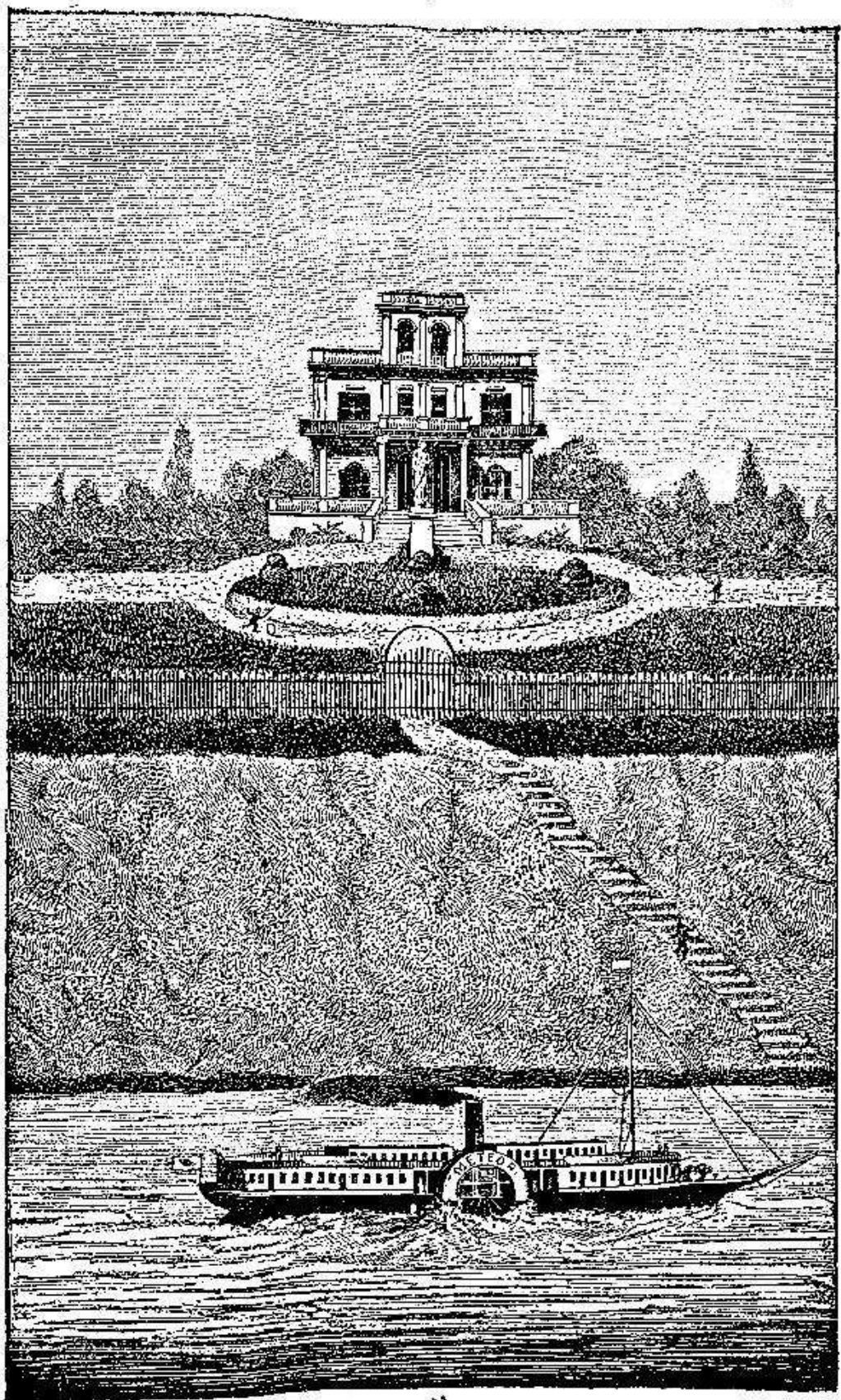
Pero la vida que se agita en la población se presiente en la selva de mástiles que oscilan al impulso de suaves olas y que representan el comercio del cabotaje y el comercio directo de Europa con el Rosario.

El desembarcadero y el acceso á la ciudad están lejos de corresponder á su importancia, y la ciudad misma causa una impresión penosa al que conociendo sus elementos de vida, sabe conjeturar su porvenir retardado.

Hay en ella gran circulación, movimiento, actividad y riqueza comercial. Hay, como he dicho, una vida privada, fácil y holgada, que se reconoce en el aseo y buen tono de los edificios, en sus comodidades y proporciones espaciales.

Pero si apartándonos de la colmena mercantil que zumba en torno del puerto, y de la vida individual que se concentra en el hogar, buscamos las palpitations de la existencia colectiva, la vida municipal, nos responde el silencio, la tristeza y la soledad de las ruinas!

Las plazas yermas, sin buena iluminación, sin adornos, sin obras de arte, sin una flor, sin un tallo verde cultivado oficialmente, las calles en ruinas ó á medio arreglar, la veredas á un metro y medio del piso de las calles, la municipalidad misma instalada en una casa que huele á ratonera, y los años sucediéndose pesadamente sin un progreso en este sentido, todo acusa



CERCANIAS DEL ROSARIO.—QUINTA DE ALVEAR

la falta absoluta de gobierno comunal en esta ciudad tan bella y de tan privilegiado porvenir.

Pero si la administracion pública no se afana por proporcionar al vecindario alegrías, comodidades y salubridad, el vecindario divide su actividad comunal y crea aquellos elementos de vida civilizada dentro de su propia capacidad. Así han conseguido levantar la vida del Rosario al tono de la vida de las capitales mismas.

El gas, un pequeño paseo público, los trenvías en que viaja ocho veces la poblacion por año, los mataderos, los teatros, los colegios, los numerosos y aristocráticos clubs sociales, las capillas, que no merecen nombres de templos, la hermosa quinta de Alvear á dos leguas de la ciudad, y aun los mismos muelles desmantelados que reciben al viajero, todas las comodidades que hacen allí agradable la permanencia con otros progresos locales que fuera prolijo enumerar, deben su origen y su prosperidad á la accion individual, ó á la asociacion de fuerzas privadas, que se desarrollan sin estímulo ni proteccion oficial y antes bien entorpecidas por las rémoras de un inveterado desgobierno municipal.

Y, sin embargo, hay una observacion pertinente en todos los lábios, que se traduce en esta fórmula: ¡Cuánto progreso debido á la virtud misma y esclusiva del organismo! ¡Cuánto porvenir retardado por falta de gobiernos regulares que impulsen y dirijan los esfuerzos privados, ávidos de unidad y de vigor para centuplicar sus obras!



Entre las grandes aspiraciones perseguidas por el pueblo argentino á través de dias luctuosos y de cruentos sacrificios, durante las luchas por la Libertad, contábase la libre navegacion de los rios, de las dos inmensas arterias Uruguay y Paraná, que el Tirano mantenía cerradas á la Civilizacion y á la Humanidad.

La clausura de estos rios al comercio universal, era la recrudescencia de la política económica colonial, propia para barbarizar el país porque era estéril para todo adelanto. La navegacion sin trabas de tan caudalosas aguas debia producir la redencion y la trasformacion por el Trabajo y la Libertad.

La victoria de Caseros aseguró el éxito de tan levantadas aspiraciones, y la ciudad del Rosario es un monumento vivo consagrado espontáneamente por vigorosas fuerzas sociales al glorioso progreso nacional y fecunda conquista del derecho público americano, que entraña la proclamacion de la libre navegacion de los rios argentinos para todas las banderas.

Bajo el réjimen bárbaro de la clausura, el puerto del Rosario formaba en la categoria de los últimos y mas ignorados puertos de cualquier país sin comercio y sin riqueza. Apenas declarada la libertad de la navegacion, el puerto del Rosario siente un movimiento desconocido aunque meramente de cabotage, y la radicacion de aquella preciosa y creadora libertad transforma su ribera desierta y agreste ayer, en la promesa de uno de los primeros puertos de la Nacion, por su posicion relativa y méritos absolutos.

La estadística enseña, en efecto, segun Carrasco, el laborioso cronista de la ciudad del Rosario, que el comercio marítimo en veintiseis años se ha multiplicado veintiocho veces.

Buques á vapor y vela, entrados y salidos, en Puerto del Rosario durante los años que se expresan:

Año	Buques entrados	Tonelaje	Salidos	Tonelaje
1854	181	7286	107	3535
1855	370	10297	241	7826
1858	197	—	174	—
1864	940	62913	922	58581
1865	783	39757	812	41461
1866	987	40250	1034	37217

Año	Buques entrados	Tonelaje	Salidos	Tonelaje
1867	880	43862	980	48170
1868	751	37099	678	43289
1870	1574	201742	1077	134186
1871	1471	190885	1418	185932
1872	1743	231345	1709	228651
1873	1737	210560	1713	212597
1874	1753	173279	1706	165831
1875	1990	—	2028	—
1876	1596	161315	1595	160928
1877	2033	214991	1962	204393
1878	2290	240430	2261	235977
1879	2314	273309	2314	278046
1880	2315	261048	2320	258169
1881	2726	312322	2745	372238

A la caída de Rosas la navegación á vapor era desconocida en el gran puerto del Paraná y hoy sus cifras dan un movimiento de 1661 vapores con 374,495 toneladas de carga. No son estos solamente los vapores del comercio interior ó de cabotaje, pues, el Rosario se comunica directamente con Europa y Estados Unidos por varias líneas de paquetes.

En todas las corrientes de la actividad social palpitan los mismos factores de la benéfica transformación política y económica.

Así, el Rosario tenía al derrumbarse el sangriento coloso en 1852 una población de 7000 habitantes, tal vez menos que mas y en 1869 el censo daba 23,169, que en 1882 son 45,000 almas.

La población del Rosario aumenta de tal manera que no habria impropiedad en comparar esta ciudad á una esponja: tal es su poder de absorcion. Hay en el Rosario 15,000 extranjeros, y cuando los rios fueron abiertos al comercio universal apenas alcanzaba este guarismo á 1,000.

Tantos elementos de progreso acumulados debian adelantar la ciudad á pesar del desgobierno y del retroceso que este le imponia; por eso hemos afirmado, deduciendo la aseveracion de los hechos, que sus adelantos eran fruto de las virtudes vitales de su organismo, desarrolladas con espontaneidad.

Esta fuerza impulsora, que podriamos denominar, aptitud para el progreso, adquiere de año á año mayor vigor y sus resultados son notables.

Tomemos, por ejemplo, algunas manifestaciones de la vitalidad urbana y veamos que movimiento marcan. La circulacion de trenvías es un dato edificante y lo dan estas cifras:

1878.—Pasajeros conducidos	80,508
1879.— » »	172,333
1880.— » »	194,506
1881.— » »	256,514

El número de fincas que han pagado impuesto de contribucion directa en el Departamento del Rosario en los años corridos de 1869 á 1881 sube á proporciones tales que hacen el mas grande elogio del bienestar local:

AÑO	NÚMERO DE FINCAS
1869.....	2,017
1870.....	2,056
1871.....	2,508
1872.....	2,437
1873.....	2,480
1874.....	2,184
1875.....	2,646
1876.....	3,597
1877.....	3,713
1878.....	3,554
1879.....	4,123
1880.....	4,242
1881.....	4,520

Hay, sin embargo, guarismos en la estadística del Rosario que se sustraen á este progreso vertiginoso y revelan mas bien estacionamiento. Felicitémosnos con todo de que así sea, porque esas cifras son las de la muerte. (1)

DEFUNCIONES

AÑO	VARONES	MUJERES	EXCESO DE VARONES
1868.....	902	797	105
1869.....	582	498	84
1870.....	710	673	37
1871.....	641	416	225
1872.....	598	470	128
1873.....	608	491	117
1874.....	651	545	106
1875.....	665	611	54
1876.....	584	431	153
1877.....	639	514	125
1878.....	601	505	96
1879.....	611	534	77
1880.....	582	497	85
1881.....	602	516	147
<i>Sumas...</i>	9096	7497	1599

El Censo de 1869 daba un exceso considerable de hombres en el Rosario, porque así sucede, en efecto, cuando uno de los principales factores del crecimiento de la población es la inmigración, y es ahora la muerte la que tiende paulatinamente á restablecer el equilibrio.

Las cifras anteriores estarían fuera de lugar en esta obra, si no demostrasen elocuentemente la salubridad y ventajas con que la ciudad y su clima amparan á los habitantes pues, en 1859 el

(1) Carrasco, Descrip. Geogr. y Estad. de la Prov. de Santa-Fé, etc., Rosario 1882.

Rosario con 18,000 habitantes tenía el mismo número de defunciones que en 1881 con 45,000 almas.

Esta circunstancia favorece el crecimiento de la población natural. Hé aquí las cifras de catorce años :

Nacimientos.....	22,329
Defunciones.....	16,913
	5,416
<i>Diferencia en favor de la población.....</i>	<i>5,416</i>

Así el clojio de las condiciones físicas de vida en el Rosario es completo.

Hay todavía otra cifra en desarmonía con el tono de progreso que se advierte en las demás. Es el guarismo de matrimonios.

MATRIMONIOS EFECTUADOS EN LA CIUDAD DEL ROSARIO

AÑO	PROTESTANTES	CATÓLICOS	Total
1868.....	1	277	278
1869.....	2	274	276
1870.....	5	222	227
1871.....	9	234	243
1872.....	22	280	302
1873.....	15	182	197
1874.....	18	183	201
1875.....	15	120	135
1876.....	20	196	216
1877.....	23	139	162
1878.....	21	176	197
1879.....	24	192	216
1880.....	28	206	234
1881.....	36	189	225

Resulta evidente que el matrimonio ha alcanzado un desprestigio completo en el Rosario.

En 1869 con 23,169 almas, el Rosario tenia 12 casamientos por mil habitantes y en 1881 con 45,000 apenas tenia 5,6 matrimonios por mil. El déficit ¿debe atribuirse á la inmigracion de matrimonios ó al mayor número de uniones ilícitas?...

Si se exceptúa Buenos Aires ninguna ciudad argentina atrae mayor número de extranjeros que el Rosario. Desde 1870 á 1881, en once años hospedó su Asilo 30,400 inmigrantes por cuenta del Gobierno de la Nacion.

La emigracion deja un saldo favorable á la ciudad, y esplica el rápido aumento de su poblacion. Desde 1875 á 1881, es decir, en seis años, el movimiento fué este:

Inmigracion.....	87,348
Emigracion.....	61,931
	<hr/>
<i>Saldo á favor de la ciudad desde 1875 á 1881..</i>	25,417

Esta poblacion se derrama en la campaña circunvecina, que está cultivada en grande escala, quedando, sin embargo, un saldo á favor del Rosario para aumentar el número de sus habitantes de una manera extraordinaria.

* * *

Se advierte en lo dicho que uno de los factores principales de estos progresos es el puerto del Rosario, y sin embargo nada se presenta al viajero con signos del mayor descuido y menosprecio oficial que esta fuente de riqueza.

Todos los gobernantes argentinos han prometido al Rosario y principalmente realizar las suspiradas obras del Puerto; pero todos lo han abandonado á especuladores particulares, que sin capital para construcciones serias, han obstruido su canal con los hacinamientos de escombros y de ruinas que llaman *muelles*, percibiendo y esterilizando para obras mas serias los caudales del impuesto.

Cuarenta mil toneladas de piedras, escombros y otros entorpecimientos han sido vaciados en el canal, formando una verdadera montaña, para dar base á deleznable palizadas, y este desorden continúa, porque los especuladores no faltan. Verdad es que ellos han suplido la desidia gubernativa y que á ellos se debe que hubiera en el Rosario un desembarcadero. En este sentido tribútoles plena justicia.

Pero es tiempo ya de que se piense sériamente en arreglar los puertos sobresalientes de la República, si se ha de consolidar la era de paz y de progreso inaugurada con la organizacion definitiva del Estado. Parece que es este el propósito del Gobierno Nacional y es sin duda este el clamor del comercio importador y exportador, que representa los intereses de la riqueza pública.

Está en obra el puerto de Buenos Aires y su problema resuelto definitivamente en el fangoso Riachuelo. Algunas paladas de tierra han sido tambien sacadas de la playa del Rosario para comenzar oficialmente las obras; pero aun nadie las cree positivas y todos se preguntan allí ¿tendremos puerto?

Hay error en creer que el puerto del Rosario, que lo es de once provincias, en las cuales la produccion adquiere dia á dia proporciones asombrosas, quedará completo con algunas obras de albañileria en la plaza fronteriza á la ciudad.

No habrá puerto allí, mientras no se adopte un sistema combinado hábilmente para responder á las necesidades de aquella produccion que sobre pasa cuanto se pudo imaginar ántes de ahora. Tres son las necesidades del puerto del Rosario.

Desde luego, es preciso relacionarlo directamente con las vías de comunicacion del Interior.

En segundo lugar, se debe construir los muelles y defensas y practicar grandes dragajes para habilitar el puerto.

En tercer lugar, es complemento indispensable hacer viables los malos pasos del río Paraná.

La producción agrícola en todas sus facetas y minera del Interior de la República, buscan en el Rosario la salida para el Exterior. Los gastos vienen notablemente recargados por los altos valores de los transportes deficientes á veces, demasiado onerosos otras, á consecuencia de las grandes distancias y de la necesidad de crecidos lucro del Ferro-Carril Central, llave del intercambio del Litoral y el Interior.

El trasbordo en el Rosario produce gastos de carga y descarga y acarreo, que elevando el costo de producción sizan las utilidades buscadas y colocan los frutos del Interior en condiciones desfavorables relativamente á la producción del Litoral.

Tracer el ferro-carril matriz al costado del buque exportador ó importador, ó llevar el pescante del buque á la puerta misma del wagon en la Estacion, tal es la primera necesidad actual del puerto del Rosario, que redundará en inmenso beneficio de la riqueza de once provincias.

Las obras del puerto en sí mismas presentan dos facetas. Las construcciones defensivas y los muelles y las obras de regularización del canal.

Nuestra harto desplorada falta de hábitos administrativos presenta á menudo ejemplos de descalabros públicos con la construcción de obras deficientes y raquíticas, que poco despues, es necesario ensanchar con remiendos, para alcanzar productos imperfectos y resultados medianos, con gastos superiores á los que exigiria una obra seria y definitiva.

El puerto del Rosario no puede ser un trabajo de ocasion. Es una obra de grande aliento, en que debe calcularse las necesidades de un país, cuya producción crece ciento por ciento al año y cuyas dos terceras partes tienen en el Rosario su puerto forzoso.

El movimiento de este se ha doblado en doce años, en doce años de guerra nacional y de hondas perturbaciones ternas, cuando los ferros-carriles no se estendian como ahora en todas direcciones y faltaba á los teatros interiores el aliento supremo de la produccion, que son los brazos y el capital.

La produccion de 1882, fruto del trabajo nacional, escede todas las esperanzas y es este el síntoma de un desenvolvimiento fabuloso en nuestra actividad económica.

Bajo tales perspectivas ¿tardará en lo sucesivo doce años la duplicacion del movimiento del Puerto del Rosario?

Todo hace suponer que no, pero admitiendo que así sea, es necesario contruir un puerto que se anticipe cien años al desarrollo del país, habilitándolo para el fácil manejo de millones de toneladas de cargas.

Si las obras firmes exigen esta magnitud, el rio mismo reclama la accion eficiente de los elementos científicos. El puerto del Rosario se pierde, se obstruye y tiende á desaparecer.

Aquel canal profundo, impetuoso, invasor, que amenazaba devorar las aduanas del Rosario y que batia sus muros, es hoy una laguna sin corrientes, sin vida, con menor profundidad que en otros tiempos.

El rio ha sufrido una trasformacion completa y el puerto de plancha del Rosario de ahora diez años, marcha rápidamente á convertirse en playa.

La corriente, el canal y las grandes ventajas que ofrecia el rio sobre la ciudad misma, han cambiado de posicion y aparecen ahora en las islas del frente.

¿Cuáles son las causas que han producido este violento é inesperado cambio de las corrientes y por consiguiente del soberbio canal que hacia la grandeza del puerto del Rosario?

Cuando yo era muy niño naufragó un buque tres kilómetros arriba de los muelles del Rosario y frente á la estación del ferrocarril á Córdoba. Muchos años permaneció el casco sepultado en las aguas y solamente sobresalía el macho del palo mayor.

En 1865 se había formado allí un pequeño banco de arena, que los navegantes rodeaban con cuidado y que dividía el curso del río en dos canales.

En 1882 ví con asombro el banco transformado ya en una vasta isla, poblada de vegetación lacustre y arborescente y en el centro de ella, como el eje de la formación, el palo macho del buque naufrago, coronado por su vieja cofa.

La grande isla, mas cercana de la tierra firme, que de los anegadizos de enfrente, divide el río en dos grandes canales, angosto y turbulento el uno, ancho y sereno el otro, ambos navegables por buques de alto bordo.

En el parage en que este fenómeno ha tenido lugar, el río se abría considerablemente para formar unas de esas inmensas planicies de agua que los navegantes del Paraná denominan *canchas*.

Esta isla detiene las corrientes del río interponiéndose entre ellas y el puerto del Rosario y las arroja á la isla de enfrente, de tal suerte, que si se echa un madero cerca de los muelles de la ciudad, en vez de seguir aguas abajo, corre lentamente aguas arriba en dirección á la nueva isla, para incorporarse allí á la *correntada* natural.

Aguas muertas, cargadas de materias en suspensión, van rellenando el lecho profundo del puerto y esta obra de acumulación ha privado ya á algunas localidades de mas de diez pies de hondura.

Echar la reciente isla aguas abajo con las dragas, puesto que es un banco de arena simplemente, y dragar el río frente al

Rosario, hé ahí, me parece, los medios de traer de nuevo la corriente y el canal á su primitivo sitio.

Tal vez este accidente de la naturaleza sea fecundo al porvenir del Rosario y pueda aplicársele el adajio de que no hay mal que por bien no venga. En efecto, las obras de arte eran difíciles y costosas anteriormente por la impetuosidad de las corrientes y por la profundidad del río. Hoy ¿que no es posible hacer en aguas muertas y con disminucion de hondura ?

No es la ciudad del Rosario la mas interesada en tener puerto. Son los trigos que festonean el Ferro-Carril Central desde el Rosario á Córdoba, es la Agricultura de esta Provincia, son las maderas, las pieles curtidas, el azúcar y los metales de las Provincias del Norte y del Oeste y el Comercio de Bolivia, son las variadas producciones de Cuyo, son dos tercios de los mas ricos campos de produccion de la República, los que inspiran á mi pluma estas patrióticas observaciones.

Las obras no estarán completas si la accion administrativa no se deja sentir sobre el río Paraná desde Martin Garcia hasta el Rosario, para destruir las elevaciones del fondo que se forman en algunos malos pasos.

Este río es fácilmente navegable por los buques del mayor calado que puedan entrar al Río de la Plata cuando está crecido; pero en las grandes bajantes ciertos pasos no permiten una navegacion segura sinó á buques de quince piés de calado.

Estas dificultades ó malos pasos son pocos y de pequeña extension y hacerlos desaparecer es cuestion de un tren de dragado. Apenas se concibe que no lo tenga una nacion que posee tan grandes y envidiados rios, verdaderas corrientes de oro por su significacion en el movimiento económico.

Dada la circunstancia de la navegacion directa entre el Rosario y Europa y el establecimiento de seis compañías á

vapor con ese objeto, hay motivo para creer que el Gobierno Nacional no dejará pasar el año 1883 sin preocuparse maduramente de la navegacion de nuestros grandes rios.

Cuando ellos sean dragados y conservados en buen estado para la navegacion trasatlántica, se desbordará entre sus pintorescas riveras una selva de innumerables mástiles y la accion privada establecerá líneas de remolcadores, perfeccionando así la navegacion fluvial de la República.

Habituados á navegar el Paraná, apenas le reconocemos importancia, y como nuestras necesidades han sido hasta ahora miserables, nos hemos contentado con lo que su propia naturaleza nos daba; pero se abre para el país la era del gran movimiento civilizador y ella impone el deber de aumentar nuestros recursos y elementos productores de la riqueza, vigorizando ó corrijiendo los recursos naturales.

Los rios valen, como caminos, mas que los ferro-carriles mismos, y los Estados-Unidos deben su pasmosa grandeza á los millares de leguas de la inmensa red de corrientes de agua navegables que ponen los productos de todas las regiones del país en los puertos de mar en poco tiempo y á reducido flete. Los Estados-Unidos se han apercebido antes que nosotros de la importancia de aquellos factores en la civilizacion de un país naciente y con su peculiar energía corrigieron el curso de sus rios y los navegan en todas direcciones con éxito asombroso.

Nosotros no hemos removido todavía ni un banco de arena del Paraná, ni hecho volar una piedra del Uruguay. No desesperemos, sin embargo. Demasiado ha prosperado la República Argentina, en medio de la falta de paz y de la escasez de educacion política de sus hijos, durante su breve y turbulenta vida independiente!